

FRANCAMENTE FRANCO

MONÓLOGO FUERA DE TIEMPO ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

Oquedades de la realidad

Cuando leí el monólogo ***Francamente Franco***. Monólogo fuera de tiempo original de Jan Thomas Mora Rujano tuve varias lecturas, la primera la relacioné con el epígrafe que coloca al inicio en boca del personaje Pío Miranda de “El día que me quieras” de José Ignacio Cabrujas y me di cuenta de que se trata de un hombre que necesita explicarse a sí mismo su propia invención; la otra lectura; la extraje del lugar que describe Jan Thomas, con el que nos encontramos, una especie de laboratorio de alguna empresa que experimenta sus últimos inventos sobre seres vivos para conocer los efectos de lo que crean, pero después, en una visión más profunda, ese laboratorio puede ser ubicado en las oquedades laberínticas de la mente de Franco, o lo que es lo mismo, en la de cualquiera; y por último, la lectura de ese juego perverso de la economía que exige cada vez más la satisfacción de las necesidades físicas para sobrevivir a costa de vender la sobrevivencia. Paradoja del mundo mercantilista de hoy.

La dinámica de la escritura de Mora Rujano conduce a una homologación de los opuestos, a una contraposición de una realidad para sobrevivir entregando la misma sobrevivencia. Franco es uno de esos seres que te produce una sensación de vaciedad porque no hay decisión de vivir. Todo lo deja a la voluntad de Dios. Pareciera que el ser humano no es dueño de sí mismo. Como él mismo dice: “Vivo en una pequeña casa hecha de sueños y sudores de dificultades, donde el

hambre ha mezclado el cemento que lleva las paredes, esas que sostienen el techo acartonado que cubre por ocasiones la lluvia que carcome mi alma. ¡Soy básicamente feliz!”

Francamente Franco es una ironía de la vida. Morir poco a poco entregándote, en su caso particular, a la experimentación por parte de laboratorios científicos mientras que intentas sobrevivir con los más o menos recursos económicos que recibe a cambio. El texto es una metáfora de la manera de vivir actualmente. Trabajar y trabajar hasta desaparecerte en un espacio vacío lleno de falsas necesidades.

Jan Thomas Mora Rujano logra envolvernos en el microcosmos de la conformidad voluntaria del ser humano a seguir un falso destino en donde no hay culpas, pero sí hay muchos remordimientos.

Bruno Mateo
Licenciado en Letras
Caracas, agosto 2012

*Este monólogo fue escrito al actor **Francisco “Paco” Gutiérrez**, gran amigo, excelente ser humano y gran artista. Ser comprometido con el teatro. Las palabras sobran. Es tuyo este texto. Gracias Dios, por ponérmelo en el camino.*

“PÍO MIRANDA: A lo mejor nací cincuenta años antes de lo debido... O a lo mejor se me extravió el mundo. En ocasiones veo el mapa de Australia, Elvira, por hablarte de un lugar lejano, y pienso que allí debe existir otro como yo, en alguna calle... un fabricante errático, un vendedor de soluciones, un australiano falsificador. Me acerco a la gente y cinco minutos después estoy explicando algo... como si me dieran pena. La gente me ruboriza, Elvira, y en lugar de hablar, respondo, explico y reparto pedazos de mundo, con la única intención de que me perdonen. Y me provoca gritar: ¡qué mal viven!.. ¡qué mierda de vida viven, por no vivir medio metro más allá..!” (p. 46)

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS, (1979) EL DÍA QUE ME QUIERAS.

PERSONAJE ÚNICO:

FRANCO. Hombre de setenta años, con una hermosura interna y externa que no le borra el tiempo. Una tos que le molesta es el único defecto que se puede percibir en él.

ESCENARIO:

Un laboratorio donde se trabajan con químicos muy peligrosos y, que a su vez es un mismo limbo donde quedan atrapadas almas de obreros, como de conejillos de indias, junto a las sustancias que ahí se encuentran. No hay vida natural en el lugar. Parece una jaula de tortura para todo aquel que intente habitarlo. Las entradas y salidas del personaje serán diseñadas por el director de escena. No hay elementos del decorado, bastará una mesa de laboratorio y un banco para que el actor le de vida escénica a este texto. No hay realidad posible, ni tiempo teatral y real para este texto. Todo es artificio del ingenio del creador escénico. Las palabras del personaje es lo único palpable en todo el monólogo. Las luces son tenues, como la vida “sobrevivida y angustiada” de Franco.

FRANCO.- (Entra por uno de los laterales. Ha estado llorando mucho, como si se hubiese despedido de un ser muy importante para él. Muestra un pavor y una angustia que no la puede calmar con nada y que persistirá a lo largo de todo su discurso. Tosiendo). Francamente franco no he sido conmigo mismo, ni con los demás, porque la franqueza es una cuestión de nobles, y la nobleza es una subdivisión de clases. **(Pausa).** ¿Mi clase social? Obrera. Y no porque yo lo haya querido, sino porque así lo quiso Dios... La voluntad y las decisiones de Dios son sagradas... por eso vivo como obrero, aunque no sea francamente feliz conmigo. Vivo en una pequeña casa hecha de sueños y sudores de dificultades, donde el hambre ha mezclado el cemento que lleva las paredes, esas que sostienen el techo acartonado que cubre por ocasiones la lluvia que carcome mi alma. ¡Soy básicamente feliz!... La felicidad es una cuestión de momentos que cubre la metáfora de muchos, así sea de la clase más alta de este mundo. **(Pausa larga. Tose).** No pretendo aquí conmover a nadie con mi drama, ya que sería un mendigo que pide limosna para poder comer un pedazo de pan, y del cual solo recibe migajas. **(Pausa).** Soy Franco... ese es mi nombre. Un obrero asalariado de quince y último, que une sueldos para poder sobrevivir, porque vivir jamás ha podido... y no es porque no quiera vivir, sino porque no me lo permiten los sistemas a los cuales he estado sujeto. ¿Quién vive en este mundo? ¿Quién respira en este país? La verdad que ni los grandes imperios viven en este mundo, y mucho menos en este país... Lo que hacen es que el mundo y este país se consuman en una sobrevivencia de mentiras... Es un comercio por las causas

desapropiadas... esas que llegan a ser intranquilas para unos... para otros... para ustedes... para mí. **(Aumenta su tos)**. Soy Franco, un hombre de setenta años, comunista... Si, común entre todos, con un uniforme que lleva un serial en la etiqueta que te identifica como una pequeña mancha negra en una gran superficie blanca. Soy comunista... porque soy un ser común, porque amo a mi comunidad y porque siento comúnmente lo que siente todo el pueblo: ¡hambre! **(Pausa)**. Comunista que necesita de otras actividades para poder hacer que su familia coma más de lo que puede ofrecer mi sueldo quincenal. Yo por mi familia hago lo que sea... hasta vender mi alma al consumo de los grandes jugadores de ajedrez. **(Pausa)**. Perdonen las metáforas, pero es que mi franqueza está escrita así... ¡En metáforas! En verdades disfrazadas por lo bonito... Me asusta a veces que pueda vomitar tantas verdades sin poder medirlas y concientizarlas. Soy impulsivo... pero me mido... Es que francamente no le hago honor a mi nombre... Aunque en este momento me he interesado por si serlo... Por si ser Franco... Ya estoy algo agotado por el tiempo... **(Pausa)**. Dejar de ser lo que soy, dejar de ser Franco... Dejar de ser lo que soy por ser otro... **(Pausa. Con una mueca de risa nerviosa)**. En la mayoría de los casos siempre he sido otro... Siempre he estado traicionando lo que siento, y entonces oculto mi franqueza... **(Risas. Tose fuertemente)**. Bueno, por hambre se oculta todo... ¡Sí! Se olvida todo. El hambre te hace ser de otra manera, te hace actuar de otra manera... te hace hasta sentir y hablar de otra manera. ¡El hambre es una necesidad!... Una necesidad como la de ir al baño... **(Ríe)**. Una necesidad de ir al baño a expulsar lo que calmó el hambre por un momento. ¡Qué cagada es la vida francamente! **(Risa nerviosa. Pausa)**. Trabajo en este laboratorio, limpiando... **(Con reproche)**. Algunas veces hasta como

conejiillo de indias... a la prueba del rey o la reina que me quiera dar jaque mate. Un peón en este gran tablero de ajedrez que es el mundo... ¡Y qué cosas!... Un tablero que no es completamente blanco y negro... sino en gamas de grises... **(Con rabia. Tose aún más fuertemente)**. ¡Gris está mi vida! ¡Gris está la vida de todos los integrantes de este mundo!... Pero yo no soy quien para hablar por el mundo... sólo puedo hablar con algo de franqueza de mí. Hablar por otros y de otros no resulta hablar de franquezas, resulta más bien criticar a los otros... bueno el mundo es especialista en hacer eso... ¡Yo no! Yo soy como soy... y tengo una franqueza rara y variada por momentos. **(Pausa. Con nostalgia, algo disimulada. Tose)**. Este laboratorio me hace ser así. Me obliga a ser así. Y no sé si adrede, por causalidades o casualidades, pero me convirtió en esto que se ve ahora. Son cuarenta años con este sabor a magnesia y yodo en la garganta. Con esta mierda de vida donde la franqueza no importa para nada, cuando lo que vale son los remedios de unos o de otros. ¿Y los míos? Mis remedios nadie me los ha dado. El rey y la reina no se preocupan del peón que barre y acomoda en el tablero los obstáculos que impiden el jaque mate de la competencia... **(Ríe amargamente)**. La competencia eres tú mismo Franco... Y, ¿quién le para a un pobre peón que lo que desea es dejar de jugar en este absurdo abismo de las circunstancias? Nadie... hasta yo... ya no le paro a mis propias miserias. ¿Para qué? **(Tose más fuertemente)**. Aquí todos estamos jodidos... Pero bueno la vida continúa. ¡Aunque cuando se tiene setenta años, lo que continua son los años, no la vida! Y en mi caso la vida nunca ha continuado en nada... todo ha sido sobrevivir a los momentos. **(En un estado de ensueño)**. Viví en un pequeño pueblo donde las niñas comían algodones de azúcar cuando iban a la plaza, y

nosotros, los niños, corríamos detrás de una pelota cada vez que se salía de la cancha que era la misma calle donde pasaban los carros. Comí palomitas de maíz con la inocencia de que una niña me pidiera, y luego aceptara ser mi novia. Me senté por muchas horas a darles migajas de pan a las palomas en la plaza junto a mi abuela. Me emocioné como cualquier niño cuando los circos visitaban el pueblo. Me encantaba ver los acróbatas y los payasos. **(Ríe. Tose)**. Descubrí que ser payaso es más delicado que ser político. Aunque francamente hoy día todos los políticos son unos payasos... sin insultar a los payasos. **(Ríe. Tose)**. No tienen por qué insultarse. Los payasos jamás serán políticos. **(Risas. Una melodía melancólica se deja oír. Alguna mueca de resignación y tristeza se observa en el rostro de Franco)**. Conocí el amor de la mejor manera... diecisiete años tenía... ella dieciséis, su hermosura era de verdad envidiable, su gran amor por sobrevivir era de valientes, porque ella al igual que yo, nunca supo lo que era vivir... **(Con lágrimas en el rostro. La tos aumenta)**. Angélica murió hace cinco años... francamente no sé de qué murió. Los médicos dicen tantas hipótesis. Yo digo también la mía. La mató el yodo junto a la tristeza... esa que mata a los grandes hombres y a las grandes mujeres, como a ella. ¡Este laboratorio y yo tenemos la culpa! **(Aumenta su tos)**. Ella siempre me dijo que este laboratorio iba a ser la causa de mi muerte, y sí; tuvo razón, al morir ella yo morí con ella. Pero a mí no me matará el yodo, ni los químicos de este laboratorio. A mí me matará la tristeza, y francamente, uno por el hambre se acostumbra a todo... **(Resignado)**. Ella no se pudo acostumbrar a ser un conejillo de indias como lo he sido yo por tantos años en este laboratorio... No pudo aguantar esas pruebas. Maldita la hora en que acepté que ella fuera un peón más, y así contribuir con aportes a la

ciencia, para mejorar la calidad de vida de este mundo... ¡Pero, ¿qué calidad de vida?! ¡Si este mundo no sabe nada de vida! **(Pausa. Resignado)**. ¡Qué más podía hacer un hombre como yo en este mundo!... cuando lo único que he podido hacer en mi vida es sobrevivir como sobreviven los burros, llevando cargas, tristezas y malos sabores. **(Tose)**. Un ser como yo, que no conoció de letras, que nunca pudo estudiar, sino trabajar... y es que en esos ensueños infantiles donde las palomas comían las migajas de pan que yo podía darle, había una resignación donde los días pasaban sin saber que pasaban, pero el hambre nunca pasaba. **(Aumenta la tos)**. ¿Qué ilusión puede tener un niño de diez de años, que sabe que su única distracción son las bolsas de mercados que debe cargar a las grandes reinas o reyes de este gran partido de ajedrez? Nunca conocí de carros o de yo-yos. O sí, de los carros que lavaba para poder comprar las medicinas de mi abuela... el único ser que tuve como familia. ¡Vaya ejemplo de familia! Una señora de ochenta años, presa a una silla de ruedas... Claro, la familia... la base fundamental de la sociedad. **(Llanto amargo. Aumenta su tos)**. Y es que nunca este mundo le preguntó a ese niño que fui, si mis bases estaban sólidas, como sólidas están las bases de este laboratorio que mata gente... Y mis bases nunca mataron a nadie, ni hirieron a nadie... **(Pausa larga)**. Así conocí a Angélica, así me amó ella, así nacieron nuestros dos bellos hijos... **(Aumenta la tos. Llora)**. Uno murió sin aún nacer... Y él no murió de tristeza... aunque yo creo, que ya sabía que venía al mundo a conocerla. ¡A él lo mataron los químicos! No cumplió los nueve meses necesarios para ver la luz del sol... solo pudo aguantar en la barriga de mi Angélica seis meses... Y francamente, yo me he preguntado todo este tiempo, ¿cuál era su urgencia de salir a conocer el mundo? Nunca nadie me

pudo responder eso... Y mucho menos mi hijo. Era varón, bueno, era su género... A lo mejor en su desarrollo de vida, hubiese sido de otro modo... escritor, actor, pelotero... **(Risas. Tos)**. O hasta homosexual. De igual manera era mi hijo. Iba a ser mi hijo, mi Francisco, mi Paco. **(Nostálgico)**. Pero, no fue nada... Aunque hoy día nadie es nada. ¡La nada es lo más seguro y verdadero que tiene el mundo! **(El sonido de una melodía melancólica se oye. La tos aumenta en Franco)**. Jamás pude dejar de ser un preso más de todo esto. Mi hijo murió porque así lo quiso Dios. El destino de lo divino, de lo inexorable. Mi esposa también murió porque así tenía que ser. Nadie es culpable en este mundo. Las culpas no conocen de personas, solo están cuando deben estar... Y siempre, los que la sienten, son los obreros y marginales como yo. Una reina o un rey nunca han tenido culpa de nada... son felices haciendo jaque mate. ¡A mí ya me han dado varios jaque mate! Y sigo parado en este tablero, pero es que ya lo que queda a mi edad, es seguir limpiando y muriendo poco a poco, por culpa de estos químicos que son hasta más suaves que los que el mundo posee. Los químicos del mundo son tan fuertes que matan con sólo imaginarlos, sin necesidad de manejarlos. Nadie controla los químicos de este mundo, como a veces los de este laboratorio. **(Pausa)**. Por lo menos los químicos de este laboratorio pueden ser controlados con tratamientos, aunque a mi Angélica de nada le sirvieron los medicamentos... El yodo fue tan fuerte que ella no lo pudo aguantar. ¡Fue mucho! Eso a su vez se complicó con la pobreza de vida que llevábamos. **(Ríe amargamente)**. Con tanta pobreza no sé va al mercado, no sé compran remedios. Y, ¿cuáles remedios? Nunca me alcanzó el dinero para comprarlos... Las pocas veces que lograba conseguir dinero de más, ella los gastaba en cosas para la casa, y me lo ocultaba

por días, hasta que yo me daba cuenta... **(En un sollozo muy triste. Desesperado)**. A mí Angélica se les juntaron los químicos de este laboratorio con los químicos de este mundo... matándomela por completo. **(La tos aumenta. Pausa)**. La franqueza no estuvo presente para la solución de su enfermedad... Era mejor omitir. Yo lo permití por muchas ocasiones, para liberar cargas. Este burro estaba cansado... ya había disminuido la cantidad de viajes que podía hacer. ¡La resignación es una cuestión de pobres! **(En estado de shock. Aumenta la tos. Algo nostálgico)**. Llega el momento en el que te aprietan fuertemente la garganta, y te van quitando poco a poco la respiración... Comienza ese proceso de saber que lo que queda es resignarse, lo que hay es soledad, tras soledad... ¡Y más tristeza! Entonces uno eleva la mirada al cielo buscando a Dios para que pueda calmar tantos desesperos, y se consigue con una lluvia de muchos años que no escampa y que atormenta... Te vuelves así, un absoluto cuadro en blanco, en donde no importa ya formas, ni texturas. Comienzas a transitar por un camino blanco que jamás conocerá de colores... Y el gris de tu vida se vuelve nada... se vuelve humo. **(Pausa. Lágrimas en el rostro)**. Se descubre que es mejor mantener esas tonalidades grises que el blanco total que ha permanecido siempre como constante de la vida. Por eso es que la franqueza me duele... No puedo ser franco conmigo mismo, porque yo mismo me hiero. Me hiero la verdad. No conozco de academias, ni sé por qué se da un jaque mate, pero si sé que nuestra vida es una gran metáfora. Una gran mentira. Las dos cosas dan lo mismo. Yo soy Franco, un ser que nunca ha hablado con franqueza, por miedo a que la franqueza pueda hacer daño... por eso prefiero hacerme daño yo, y no a los demás. **(Con rabia y resignación. Aumenta la tos)**. Mi Angélica y

mi Paco, son felices donde están, están con Dios. Soy franco conmigo mismo y no me importa que me hiera saber que son felices lejos de este mundo, de estas mentiras de franquezas disfrazadas. ¡Lejos de mí! No me importa que yo muera en vida sin ellos... lo que queda a mi edad es dejar pasar los años. Seguir siendo conejillo de indias de este gran laboratorio. **(Pausa larga. La tos es muy seca).**

¡Un simple peón en su laberinto! En este laboratorio que lo único que me ha dado es tristeza. Pero, ¿cómo hace un obrero cuando lo único que conoce es de hambre y debe sobrevivir a ella? Un discurso, una locura... muchas mentiras que hoy se pueden sentir por un momento. Lo que hoy se puede añorar... y pensar. ¡Ya no soy nadie! ¡Ya no me queda nada! He dado a la vida muchos juramentos de honor... y el más doloroso ha sido jurar con la muerte una falsa felicidad, para que fueran felices mi Angélica y mi Paco. ¡Quizás no lo cumplí!... quizás lo cumplí a medias... quizás lo cumpla por completo en una generación futura... ¡quizás sí! ¡Quizás no! **(Pausa larga).** Llevo el peso de una nada que atormenta en mi espalda, y nada es cierto... a lo mejor me recuerden estas cuatros paredes, pero el que no se va acordar más nunca de mí, voy a ser yo. No he podido completar lo que soy, y es que dejé de ser lo que quizás esperaban que fuera. Los grandes hombres mueren de tristeza; por eso mi muerte en vida comenzó en el mismo momento en que nací. **(Pausa. La tos aumenta).** No debí nacer para este momento, pero ahora me pregunto, si hubiera nacido doscientos años después, ¿qué o quién sería? Sería Franco. ¡A lo mejor sería lo mismo que soy hoy! Y hubiera vivido los mismos errores, hubiera atravesado los mismos problemas. Todo sería el mismo ciclo donde nada sería cierto, donde todo tendría una única y definida característica: ¡La soledad! Nací como un peón más para este mundo,

cuando otros no habían nacido. **(Pausa larga)**. Soy de verdad un justo compañero errante de la justicia y de la libertad, pero la franqueza me atormenta, ya que franco no soy. Deseo contemplar el poder verdadero de la hermandad y no lo encuentro reflejado en nadie, ni en mí, porque a veces me traiciono... a través del hambre todos se traicionan. **(Algo desesperado)**. Quizás nací cinco minutos antes de esta historia. ¡Mi historia! Contemplo colores y me propongo ser conservador del círculo cromático de la vida... pero, muy en el fondo me gustaría pintar la sangre de amarilla y no de roja, ver el verde como el color del cielo y no del campo, contemplar en la tristeza el color naranja y no las tonalidades grises. ¡Gris es mi vida! Me veo vestido con colores vivos, pero con armadores muertos por las guerras y las traiciones de este mundo. Ahora viajo al limbo, a tratar de morir en paz... ¡pero no! La muerte tampoco acepta que la contemple en completa paz, porque la paz para mí nunca existirá. Los colores me contagian el alma, y los subgrupos de los grupos que conforman este mundo no son más que una hipocresía creada para aparentar lo que no se es... y es que no se es ni de un color, ni del otro. **(Pausa)**. Hoy día, cada quien será del color más apropiado para el momento y este es mi momento... y este es el momento de cada uno de los que esperan el cambio rotundo del mundo. Mañana el momento no será ya de ningún color, o cada quien usará un color por un momento y convendrá alucinar para hacer más placentero todos los momentos. **(Pausa)**. La reina y el rey se encargarán de que los químicos ayuden con eso, desatarán una gran atmósfera de irrealidad para que los borregos sigan haciendo lo mismo, hasta que llegue el jaque mate. **(Pausa larga. Aumenta la tos. Muy triste)**. Cada quien complacerá su momento y no le va a importar ni el color, y menos los momentos del otro, así

fuera el mismo color blanco. ¿Quién en blanco no se ha robado los momentos de los demás? Hasta yo... hasta yo. **(Pausa. Lágrimas en el rostro)**. ¡Alucinarte mi Angélica, mi Paco! ¡Presos de momentos vacilantes de la vida! Mañana continuaré derramando sangre, y es sangre lo que sudo y lo que vomito... ya mi verdad se ha vuelto pura sangre... ha estado pintada de sangre. No soy más que la sangre que se derrama una y mil veces para que otros la pisen o simplemente sean felices a través de ella. Vivo como cualquier vagabundo... como cualquier mentiroso en el destello de lo que nunca podré ser... y no es porque no quiera... Es la voluntad de Dios y así se debe respetar. **(Con mucha firmeza. La tos más fuerte, y no puede parar de llorar)**. Comencé a trabajar aquí y aquí me quedé... preso. No he podido salir de estas paredes en estos últimos días... es que nunca he salido... Todo lo he sustituido por esto, hasta mi propia vida, mi propia familia. ¡Yo maté a mi familia! ¡Francamente, yo lo hice! Yo fui participe de que todo esto pasara... Yo contaminé cada una de sus ilusiones... contaminé partes de sus cuerpos necesarias para vivir... o sobrevivir. Asesiné lo único valioso de mi vida... Dejé de ser humano para convertirme en una máquina de hacer dinero, y así darle un mejor estado de sobrevivencia a los míos... Y nunca los pude hacer sobrevivir... mucho menos que vivieran... Jamás fui franco con ellos, mucho menos conmigo... Mi Angélica murió en el recuerdo de este tablero de ajedrez. Mi hijo jamás comenzó el juego. **(Explota en llanto. En un total estado de desesperación. La tos es más grave y delicada. Como ahogado)**. ¡Y mi hija! Mi hija se postró en una cama... lleva diez años en un completo estado vegetal... viendo las mismas cosas, en las mismas posiciones, en los mismos momentos. Llorando en silencio... sobreviviendo en silencio. ¡Estos malditos químicos! Son los químicos que han

aumentado mí silencio. **(En total estado de desesperación)**. Hoy día, no sé si es mejor ver a mi hija así, en ese estado, o tenerla muerta. ¡Francamente que la vida y la muerte se dan la mano! Estoy sujeto a una vida que no me pertenece, aparentando una tranquilidad para poder seguir en la común tarea en la que estamos todos: existir... Pero es que yo no existo... Mierda, yo maté a mi familia, yo le vendí el alma al mismísimo diablo, y de nada sirvió. **(Se calma. Comienza a darle como una nueva intención al discurso que prosigue. Una risa algo nerviosa se le dibuja en el rostro)**. ¡No soy franco! Bueno si, mi nombre es Franco, pero no soy completamente franco conmigo... con nadie... **(Pausa)**. Y de nada vale que quiera causar lastima cuando ya está completamente derramada el agua. Estoy perdido en estas paredes, ahogado en la nada de mí única verdad. **(Risa irónica)**. Y que llevar una mejor vida... Pero hoy ya se me olvida todo. **(Pausa)**. ¡Ay, Franco! ¿Qué has hecho con tu vida? ¿En qué te convertiste... o te convirtieron? ¿Por qué permitiste esto? De igual manera sigues arruinado, y con mucha más hambre... la de la carne y la del espíritu. ¡Ay, Franco! Ya no eres nada... Ya no tienes nada, y ya no tienes a nadie. Tu hija está muy feliz en su muerte, porque no te tiene... **(Descontrolado)**. La puta madre, yo siempre seguiré estando matando los pocos rayos de luz que tratan de iluminarme y de guiarme el camino... Pero, ¿por qué te caes a mentiras Franco?, si tú no tienes ningún camino iluminado... o si, el único camino que me queda es este, el del infierno mismo. ¡El infierno mismo que uno vive en este mundo! **(Pausa. Una risa amarga)**. ¡Qué mierda de vida! Una completa representación del hombre jodido, el que comúnmente se calla lo que siente, para poder seguir adelante. El que sólo llega a comer un medio plato de comida porque la quincena no le alcanza ¡Y

trabajo y más trabajo que nunca le falta al que está jodido... y no soy nada! Solo soy un desagravio de todos estos químicos... el conejillo de indias que ya no juega. **(Pausa. La tos aumenta)**. Ya me hicieron jaque mate. **(Como hablándole a una sombra)**. ¡Angélica perdóname! Perdóname por llevarte a formar parte de estos experimentos. Yo sé que no debí obligarte a que te inyectaras la muerte con jeringas, pero el patrón me ofreció más dinero... Íbamos a estar bien, aunque fuera por unos días. ¡Y lo estuvimos! **(Pausa. En un amargo recuerdo. Aumenta la tos)**. Después comenzaste a empeorar, y por Dios que no sabía que estabas preñada... Y me asusté sabes, si me asusté... Y te maté. ¡Te maté! Y obtuve más dinero, ese que utilicé para tus gastos funerarios. El patrón siguió siendo bueno conmigo... La niña y yo le estamos agradecidos. Los medicamentos se los compra él. La cama especial donde duermo se la compró él. Es bueno el patrón... **(En total amargura)**. ¡Es bueno el patrón! No sé si con esto que voy hacer descansaré en paz, pero no tengo otra salida, ya no hay salida para la única franqueza de este hombre: ¡morir! **(Las luces aumentan, junto a una melodía muy triste. La tos le continúa, algo ahogado. Un pánico total en el rostro)**. ¡La niña ya descansa en paz! Esta mañana la asfixie antes de venirme al trabajo... Bastó una almohada en la cara con poca fuerza... No quise que sufriera más de lo que había sufrido en estos diez años. Por eso no apliqué mucha fuerza. Algunos quejidos de ella... sus ojos fijos en mi cara. En ellos se reflejaba el amor que siempre me tuvo al darle de comer, al darle los medicamentos, al darle frases de aliento... Sabes, me habló, por primera vez habló... Me pidió la bendición y terminó de ahogarse con un buche de saliva que salía a gran fuerza de su boca. **(Llanto fuerte)**. Me despegué de ella, y le coloqué el manto de la virgen, ese que habías cosido alguna vez, por

si teníamos una niña, y en la escuela fuera la elegida para representar a la virgen María en un pesebre viviente... Y se veía como una virgencita, muy bonita, muy frágil y delicada. Con una tranquilidad en el rostro que yo sé que ella buscaba... sus quejidos me lo pedían con fuerza. **(Aumenta el llanto, total estado de descontrol y angustia. La tos se acrecienta)**. Y le cumplí... tenía que cumplirle. Jamás pude cumplirle en nada, este era el momento. ¡Este fue el momento! **(Pausa)**. Después salí de la casa como de costumbre... a lo lejos escuché a la señora Gloria que me decía: *ahora me acerco a darle un ojo a la niña*. Yo continúe mi caminar y llegué como de costumbre temprano a este, mi trabajo... mi infierno. **(Pausa. Aumenta la tos)**. El patrón ya me avisó que viene en camino, y yo sé que seguirá siendo bueno conmigo y con la niña... Pagaré nuestros gastos funerarios. **(Con una felicidad inventada en el rostro)**. Y nos reuniremos los cuatro para tratar de ser felices en ese otro mundo donde no se alimenta la carne... donde los relojes se detienen, aunque el tiempo continúe avanzando... Y si Dios no me permite llegar a ustedes por mis acciones, por lo menos me queda el consuelo que la cercanía es más fuerte, que esta lejanía solitaria que siento ahorita. **(Pausa. Agarra un frasco que contiene un fuerte veneno, lo ingiere. Aumenta la tos, camina lentamente de un lado a otro. Comienza a flaquear, a sentir que la respiración se le acaba. Una luz ilumina muy fuertemente la escena, como indicando un camino. Se escucha una melodía triste. Tocan a la puerta, detrás de ella el llanto de una mujer)**. ¡El camino! ¿Dónde están? ¿En qué parte de la muerte se encuentran? Estoy yendo hacia ustedes, espérenme... No me abandonen... Hija, mi virgencita, tu hermanito y tu mamá nos esperan... ¡Voy! **(Cae al suelo. Se vuelve a escuchar que tocan la puerta. Voz en off)**.

VOZ EN OFF.- Señor Franco... abra la puerta... Su vecina está aquí llorando, no sé qué le sucede, no para de llorar...

APAGÓN VIOLENTO

*La Guaira – Venezuela, 18 de enero de 2010.-
Última corrección, miércoles, 16 de marzo de 2011.-
Hora: 5: 58 pm.*